



INSTITUTO NACIONAL
DE LAS MUJERES
MÉXICO

Las actividades cotidianas de las y los adolescentes: una mirada desde la educación, la pobreza y la familia

La educación representa para las personas la posibilidad de adquirir conocimientos y desarrollar habilidades y capacidades, a fin de acceder al mercado de trabajo en actividades productivas mejor remuneradas y de incorporarse a la vida social, económica y política del país. Por ello, la educación constituye el componente del desarrollo social que atenúa las disparidades sociales de manera más efectiva, y lo cual está considerado con toda claridad en el planteamiento del actual programa *Oportunidades*,¹ orientado al desarrollo humano de la población en pobreza extrema. Este programa parte del reconocimiento que la pobreza afecta el desarrollo de la escolaridad de niños y jóvenes. En efecto, la imposibilidad para asistir a la escuela por escasez de establecimientos educativos en la localidad en donde viven, la falta de recursos materiales del hogar, o bien, por la poca valoración de la inversión en educación, ha sido identificada como un factor que obstaculiza salir de un entorno de pobreza.²

Actualmente, la educación es valorada en todos los sectores de la sociedad y no sólo en las capas medias y altas. Esto se debe, por un lado, a la movilidad social que han mostrado las personas con altos niveles de instrucción y a las mayores dificultades para obtener empleos relativamente bien remunerados para quienes no tienen las calificaciones necesarias o los certificados formales y, por otro, a la ampliación de la infraestructura y oportunidades educativas (Muñiz, 1997). Sin embargo, entre los sectores más pobres, donde la escolaridad promedio del jefe de hogar y cónyuge (cuando lo hay) es menor a primaria (seis años), el abandono escolar de los hijos es mayor y no necesariamente está asociado a la entrada al mercado laboral. ¿Es exclusivamente la situación de pobreza en que viven gran parte de los y las adolescentes en México, lo que les impide seguir estudiando y verse en la necesidad de incorporarse en el mercado laboral?

En este trabajo partimos de la evidencia de que a menor nivel de ingreso de los hogares, mayor es la inasistencia escolar de niños y jóvenes, y reconocemos que lo primero explica en mayor medida lo segundo (véase Cortés y Rubalcava, 1991; Escotto, 2003; INMUJERES 2005). No obstante, creemos también que existen otros factores que pueden estar coadyuvando a esa inasistencia y, por tanto, inhibiendo que esos niños y jóvenes puedan superar su condición de pobres en el futuro. Entre esos factores se encuentra el tipo de hogar en que viven los niños y jóvenes. ¿Qué situación de los hogares impediría que los menores asistieran a la escuela dentro de un mismo nivel de ingresos? ¿El hecho de no vivir con ambos padres? ¿El hecho de que ambos padres trabajen? ¿El vivir en un hogar donde conviven distintos núcleos familiares como sucede en un hogar extenso? ¿Una baja escolaridad del jefe de hogar y del cónyuge, cuando lo hay? O, por el contrario, ¿alguno de estos factores estaría alentando la asistencia escolar?

¹ Antes *Progreso*. Este programa opera en México desde hace nueve años y consiste en condicionar transferencias monetarias a la inversión en capital humano por parte de los hogares, ya que requiere que los padres envíen a sus hijos a la escuela y que todos los miembros del hogar asistan regularmente a las clínicas de salud. Este programa, además, contiene un componente de género importante, ya que al otorgar un mayor monto de beca para las niñas, busca reducir la brecha de género en la educación de hombres y mujeres.

² En este trabajo, entendemos a la pobreza como la carencia de recursos para satisfacer necesidades básicas y desarrollar las capacidades de los individuos, así como la poca participación en los mecanismos de integración social. Para mayor detalle sobre el concepto de pobreza, véase INMUJERES (2005).



Contigo
es posible

En la primera parte de este trabajo se muestra un panorama del nivel de instrucción de los jóvenes en México, así como de su asistencia escolar. Enseguida, introduciremos a todo el análisis una variable proxy del nivel de vida, a través del nivel de ingreso del hogar en que viven las y los jóvenes. Se trabajará con quintiles de ingreso que se basan en el ingreso per cápita del hogar.³ Así, analizaremos los niveles de asistencia de la población desde los tres hasta los 19 años, distinguida por las etapas escolares que les corresponden: preescolar (tres a cinco años), primaria (seis a 11 años), secundaria (12 a 14 años) y preparatoria (15 a 19 años), según el tipo de hogar en que vivan y la escolaridad del jefe de hogar y del cónyuge, por quintil de ingreso y tipo de localidad, dado que todavía se observan importantes diferencias entre los ámbitos rural y urbano.

En este trabajo, consideramos como rurales a las localidades de menos de 15 mil habitantes y urbanas a las de 15 mil habitantes o más. Para esta primera parte, nuestra fuente de información será la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 2002 aunque también utilizaremos el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 y el II Censo de Población y Vivienda, 2005 como fuente de referencias del contexto educativo de las niñas, los niños y jóvenes.

La segunda parte del trabajo se dedicará exclusivamente a los y las adolescentes de 12 a 19 años quienes en una trayectoria regular deberían estar cursando la secundaria o la preparatoria, pero cuya actividad principal no es únicamente asistir a la escuela. Para esta población, nos

planteamos la siguiente pregunta: ¿qué hacen si no se dedican exclusivamente a estudiar? Cuando se trata de un entorno de bajos ingresos, se tiende a pensar que desde temprano esta población abandona los estudios y se incorpora en el mercado de trabajo, o bien, combina estudio y trabajo. Esto es cierto para algunos casos, sobre todo en el ámbito rural.

No obstante, algunas veces predominan aquellos que ni estudian ni trabajan. Esto es más común entre las mujeres, lo cual se asocia con la entrada precoz en unión, así como con el inicio de la vida fecunda y, por tanto, es muy posible que esta población femenina esté dedicada al trabajo doméstico y a la crianza de los hijos. Pero, en el caso de los varones, ¿qué está pasando?, ¿a qué se dedican? Creemos que éste es un tema de vital importancia, puesto que no sólo se trata de pérdida de capital humano, sino de la posibilidad de que esa población joven esté inserta en dinámicas cuyo resultado puede ser nocivo no sólo a nivel individual, sino para todo el entramado social (delincuencia, adicciones, etcétera).

Con el propósito de acercarnos a la realidad de los jóvenes que no estudian ni trabajan, analizaremos la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), 2002, levantada como un módulo de la ENIGH, 2002. Buscamos conocer a qué dedican su tiempo las y los jóvenes cuando ni el estudio ni el trabajo se encuentran entre sus actividades. Este análisis también considerará el quintil de ingreso al que pertenecen las y los adolescentes de 12 a 19 años, es decir, aquellos en edad de asistir a la secundaria y a la preparatoria. También se distinguirán los ámbitos rural y urbano y el sexo de los jóvenes.

Cuadro 1. Distribución de la población joven según nivel de instrucción por sexo y grupo de edad, 2000-2005

Nivel de instrucción	15-19 años		20-24 años		25-29 años	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
2000						
Sin primaria	16.0	16.4	16.2	16.7	14.3	15.9
Primaria completa	43.8	42.5	27.1	28.3	23.9	24.5
Secundaria completa	40.2	41.1	39.7	36.7	32.8	30.2
Preparatoria o bachillerato	NA	NA	17.0	18.2	17.8	18.7
Licenciatura y posgrado	NA	NA	NA	NA	11.2	10.6
2005						
Sin primaria	7.9	7.2	9.8	10.2	12.0	12.5
Primaria completa	27.4	24.2	20.0	21.3	20.5	22.0
Secundaria completa	64.7	68.6	38.7	37.8	34.0	34.1
Profesional medio completa	NA	NA	31.5	30.7	18.0	15.6
Licenciatura y posgrado	NA	NA	NA	NA	15.5	15.8

NA: No aplica no se consideran estos niveles de instrucción porque no todo el grupo de edad pudo haberlos concluido.
Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados básicos y II Censo de Población y Vivienda, 2005.

³ Los hogares se dividieron en cinco partes iguales de acuerdo con el ingreso per cápita.

Nivel de instrucción y asistencia escolar de las y los jóvenes

Si bien en México se han logrado avances notables en educación en los últimos años, actualmente no todos los jóvenes de 15 a 29 años pudieron concluir la educación básica, esto es seis años de primaria y tres de secundaria⁴. Todavía un porcentaje importante no cuenta con la primaria y otro mucho mayor apenas registra la primaria completa (entre siete y 12 por ciento). En 2005, sólo seis de cada 10 de entre 15 a 19 años habían concluido la educación básica (véase Cuadro 1). La carencia de formación y habilidades que se adquieren en esta etapa de la vida, representará para estos jóvenes una fuerte limitante en su desarrollo laboral, así como familiar y social.

En 2005, la tasa de asistencia escolar de la población en edad de cursar la educación básica (primaria y secundaria) alcanzaba 94.2 por ciento, tanto para mujeres como para hombres (véase Cuadro 2).⁵ Cuando se trata de la población en edad de recibir educación media superior, es decir, entre los jóvenes de 15 a 19 años, apenas poco más de la mitad asistía a la escuela en 2005 (53.2 y 52.8 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente). La proporción de quienes asistían a la escuela se reduce considerablemente entre aquellos en edad de asistir a la universidad (20-24 años), ya que en 2005 sólo uno de cada cinco asistía a la escuela y eran las mujeres quienes menos lo hacían (22.2 y 19.6 por ciento, respectivamente, para hombres y mujeres).

En este trabajo nos dedicaremos particularmente a la población que debiera estar asistiendo a la escuela en los niveles básico y medio superior, donde se observan los mayores niveles de deserción tanto masculina como femenina que acaban por truncar las trayectorias educativas de los individuos⁶, impidiéndoles una mejor y mayor formación para acceder al empleo.

En México, en el ciclo 2003-2004, de acuerdo con datos de la SEP, la tasa de deserción en secundaria fue de 9.6 por ciento para los hombres y de 6.1 para las mujeres. Es-

Cuadro 2. Proporción de la población de 6 a 24 años que asiste a la escuela por grupos de edad y sexo, 2000-2005

Grupos de edad	2000		2005	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
6-14	91.6	91.0	94.2	94.2
15-19	47.7	45.7	53.2	52.8
20-24	19.0	16.5	22.2	19.6

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Tabulados básicos y II Censo de Población y Vivienda, 2005.

tas cifras sugieren que un sector importante de la población no accederá a la educación media superior, la cual, según Parker (2003), es la de más alto retorno: el ingreso al bachillerato o preparatoria así como al bachillerato técnico, incrementa la posibilidad de acceso a trabajos mejor pagados una vez concluida la educación y reduce la probabilidad de ser pobre.

Motivos del abandono escolar

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2002), existen dos grandes marcos interpretativos sobre el carácter del contexto que genera el abandono escolar. Cada uno de ellos responsabiliza a distintos agentes sociales, tanto en el problema como en la solución. El primero distingue la situación socioeconómica y el contexto familiar de los niños y jóvenes como fuente principal de diversos factores que pueden facilitar el retiro escolar. Así por ejemplo, las formas de organización familiar que por sus características estructurales no apoyan el trabajo formativo desplegado por la escuela, especialmente en el ámbito de la disciplina, facilitan el desarrollo de conductas transgresoras y la negligencia escolar de los jóvenes. Ejemplo de ello puede ser la monoparentalidad, en la cual los hijos sólo disponen del apoyo y la supervisión de uno de los padres. De acuerdo con este marco, esta forma de organización familiar constituye un soporte social insuficiente para el proceso de socialización formal.

El segundo marco se refiere a las situaciones que se dan dentro del sistema educativo y que hacen conflictiva la permanencia de las y los estudiantes en la escuela. Estas situaciones estarían reflejando la ineficacia de la acción socializadora de la escuela o su incapacidad para canalizar o contener la influencia del medio socioeconómico adverso en que se desenvuelven los niños y jóvenes. En este marco, el fracaso escolar se entiende como resistencia a los códigos socializadores que entrega la escuela, ya que ésta y sus agentes, por un lado, negarían la validez al capital cultural con que llegan los jóvenes a la escuela y, por otro, al definir lo que es legítimo aprender, intentarían disciplinar socialmente a los educandos. Para las y los jóvenes, la escuela se vería reducida a obligaciones e instrucciones en las cuales sus intereses, preocupa-

⁴ La educación básica obligatoria en México comprendía, hasta el ciclo escolar 2003-2004, nueve años de estudio: educación primaria con una duración de seis años y educación secundaria con tres años. Sin embargo, el 12 de noviembre de 2002 se publicó el decreto que modifica los artículos 3º y 31 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en el cual se establece la obligatoriedad de la educación preescolar para la población infantil de tres a cinco años de edad, lo cual implica no sólo la obligación del Estado para impartirla, sino también la de los padres de familia para hacer que sus hijos o pupilos la cursen como requisito para el ingreso a la educación primaria.

⁵ En 2000, esa tasa era de 91.6 por ciento para los hombres y 91.0 para las mujeres. Por tanto, de 2000 a 2005 se observa un incremento importante de dicha tasa y se elimina por completo la brecha entre hombres y mujeres, a favor de los primeros.

⁶ De acuerdo con la CEPAL (2002), la insuficiente cobertura de la educación preescolar; el elevado acceso en el ciclo básico pero escasa capacidad de retención en la primaria y la secundaria, son características de los sistemas educacionales de los países de América Latina y el Caribe. En estos, además, existe un alto nivel de repetición y de retraso escolar; lo cual constituye con frecuencia el antecedente de la deserción escolar.

ciones y problemas no tienen cabida. El fracaso escolar, que normalmente precede al abandono de la escuela, sería entonces la forma de resistencia al sistema. En resumen, la interacción profesor-alumno basada en la disciplina y la ejecución de planes y programas cuyos contenidos, muchas veces sin actualizar y abstractos, se hallan alejados de la realidad de los jóvenes, favorece la reprobación y la repetición y estimula la deserción.

En México, la Secretaría de Educación Pública inició en 2005 un programa piloto de la Reforma Integral de Educación Secundaria (RIES) para las y los alumnos de primero de secundaria. Este programa propone un(a) tutor(a) y orientador(a) educativo(a) que recibirá a cada alumno una hora a la semana. El objetivo: "evitar la deserción escolar, la reprobación y propiciar el desarrollo armónico de la comunidad escolar", mediante la atención de las expectativas e inquietudes de los y las alumnas.

El o la orientadora educativa recogerá información sobre las características de las y los alumnos, los apoyos personales y materiales con que cuentan fuera de la escuela para el trabajo escolar, el tiempo que tardan en trasladarse a la escuela y de ésta a la casa, si trabaja o no y la manera en que coordina su asistencia a la escuela, el tiempo de estudio y el trabajo, así como las enfermedades de atención especial (Valle, 2005).

Lo anterior se exagera entre las y los estudiantes de las clases populares, ya que su cultura difiere de la cultura escolar predominante. Para asimilar esta última deben realizar esfuerzos considerables, sometiéndose a una especie de reeducación. En un proceso semejante, la escuela no integra; por el contrario, llega a segregar a los estudiantes de las clases desfavorecidas con bajas calificaciones, segregación que se acompaña del estigma del fracaso escolar. Los profesores acaban por convencer a las y los alumnos de que son incapaces de estudiar y que deben contentarse con un trabajo modesto adaptado a sus capacidades. Por ello, para muchas niñas, niños y jóvenes de los estratos pobres, la calle se convierte en el ámbito de socialización entre pares en que logran satisfacciones.

Dado el carácter de las fuentes de información que disponemos para la elaboración de este trabajo, es decir, censo y conteo de población y encuestas de hogares, en este trabajo privilegiaremos el análisis dentro del primer marco interpretativo (situa-

ción socioeconómica y características de los hogares). No obstante, creemos que muchas de las explicaciones del abandono escolar se encuentran dentro del funcionamiento del propio sistema escolar.

En el 2000, para la población de seis a 29 años que no asistía a la escuela, se obtuvieron datos sobre los motivos por los que abandonaron los estudios, lo cual nos permite constatar que la falta de dinero o el tener que

Cuadro 3. Proporción de la población de 6 a 29 años según causas de abandono, por grupos de edad, 2000

Causas de abandono escolar	Total	6 a 9	10 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29
Hombres	44.5	4.7	9.0	51.8	80.4	92.7
Nunca ha ido a la escuela	1.4	2.0	0.7	1.1	1.5	1.6
No quiso o no le gustó estudiar	13.4	0.4	4.0	21.6	24.2	19.8
Falta de dinero o tenía que trabajar	16.8	0.3	2.2	18.3	32.2	37.9
Se caso o unió	1.8	0.0	0.0	0.9	3.9	5.6
La escuela estaba muy lejos o no había	0.6	0.2	0.3	0.9	1.0	1.0
Su familia ya no lo(a) dejó	0.5	0.1	0.2	0.6	0.9	1.1
Terminó sus estudios	4.5	0.0	0.2	2.4	7.9	14.8
Otro motivo	1.4	1.1	0.6	1.9	1.9	1.7
No especificado	4.0	0.7	0.9	4.2	6.9	9.2
Mujeres	48.0	4.6	10.2	53.9	82.9	94.0
Nunca ha ido a la escuela	1.6	2.0	0.8	1.4	2.0	2.2
No quiso o no le gustó estudiar	10.9	0.3	3.8	16.9	18.5	15.3
Falta de dinero o tenía que trabajar	14.9	0.3	2.7	17.8	26.8	28.3
Se caso o unió	5.6	0.0	0.1	5.0	10.9	12.9
La escuela estaba muy lejos o no había	1.0	0.2	0.5	1.4	1.5	1.6
Su familia ya no lo(a) dejó	1.5	0.1	0.5	1.8	2.5	3.0
Terminó sus estudios	6.4	0.0	0.2	3.1	11.4	18.7
Otro motivo	1.4	1.0	0.6	2.0	1.9	1.8
No especificado	4.5	0.6	1.0	4.5	7.2	10.0

Fuente: cálculos a partir de INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de datos, muestra censal.

trabajar son la principal causa de abandono escolar (véase Cuadro 3). Sin embargo, ello es así sólo a partir de los 20 años. Entre los 15 y 19 años, esa causa compite con la de “no quiso o no le gustó estudiar” y entre los jóvenes de 20 a 29 esta última ocupa el segundo lugar en importancia.

Esa competencia entre causas es más acentuada entre las mujeres de 15 a 19 años, mientras que entre los varones de ese mismo grupo de edad predomina “no quiso o no le gustó estudiar”.

A partir de los 20 años es muy posible que se hayan concluido las trayectorias escolares y se hayan iniciado otras trayectorias para algunos jóvenes a partir de su incorporación en el mercado laboral y/o la entrada en unión y formación de una nueva familia. Particularmente entre las mujeres, la entrada en unión comienza a ser un motivo frecuente para abandonar los estudios. Ello corresponde con el patrón de nupcialidad prevaleciente en nuestro país (véase Cuadro 4). En 2000, en el medio urbano, casi 15 por ciento de las mujeres de 15 a 19 años estaba unida y de entre las de 20 a 24 años, prácticamente la mitad lo estaba (o había estado). En el ámbito rural, la entrada en unión es todavía más temprana puesto que entre las mujeres de 15 a 19 años, poco más de una quinta parte se había unido, y 60 por ciento entre las de 20 a 24 años. Entre los varones, el calendario de la nupcialidad es un poco más tardío, puesto que en el ámbito urbano apenas cinco por ciento de los de 15 a 19 años se ha unido y 35 por ciento, entre los de 20 a 24 años; mientras que en el ámbito rural, estos porcentajes si bien son mayores a los urbanos, continúan alejados de los obser-

vados en la población femenina (seis y 44 por ciento, respectivamente).

Vemos entonces que la entrada en unión constituye si no el principal motivo de abandono escolar entre las mujeres, sí uno de los más importantes. De hecho, creemos que esa causa está subdeclarada, dadas las altas proporciones de mujeres unidas que encontramos desde los 15 años.

Además de estas causas, creemos que existen otros factores que inhiben la asistencia y desarrollo escolar de las y los adolescentes y jóvenes. Hasta ahora, hemos identificado dos importantes motivos de abandono escolar: “la falta de dinero y la necesidad de incorporarse al mercado laboral” y “la entrada en unión”, sobre todo para las mujeres. Pero, particularmente para quienes declaran que ya no quisieron estudiar, ¿qué puede estar subyacente a esa causa? ¿Sucede lo mismo en todos los estratos sociales? ¿Existen factores que favorezcan la asistencia escolar de niños y jóvenes más allá de una situación económica privilegiada y el permanecer soltero y sin hijos? ¿Qué papel juega el entorno familiar? ¿Qué efectos produce éste junto con la situación socioeconómica? En la siguiente sección trataremos de responder a estas cuestiones.

¿Qué influye en la educación de los niños y niñas y las y los adolescentes más allá de la pobreza?

En la mayoría de los países latinoamericanos, las diferencias de capital educacional entre las y los jóvenes de

Cuadro 4. Distribución de la población de 12 a 29 años por grupos de edad y tamaño de localidad según condición de estado conyugal y sexo, 2000

Estado conyugal y sexo	Urbano*				Rural**			
	12-14	15-19	20-24	25-29	12-14	15-19	20-24	25-29
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unión libre	0.0	3.0	11.4	15.0	0.0	3.8	16.9	19.8
Separado, divorciado o viudo	0.0	0.2	1.1	2.1	0.0	0.1	0.7	1.3
Casado sólo por lo civil	0.0	1.6	11.6	18.8	0.0	1.7	12.5	19.5
Casado sólo por la Iglesia	0.0	0.1	0.5	1.1	0.0	0.3	2.2	4.6
Casado religiosamente	0.0	0.6	10.1	28.2	0.0	0.7	11.7	28.1
Soltero	99.9	94.7	65.4	34.8	99.8	93.5	55.9	26.6
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Unión libre	0.3	6.6	13.7	14.5	0.6	10.2	19.0	18.6
Separada, divorciada o viuda	0.0	0.8	3.2	5.4	0.1	1.0	3.4	4.6
Casada sólo por lo civil	0.1	4.8	14.9	19.0	0.2	5.9	16.5	19.8
Casada sólo por la Iglesia	0.0	0.1	0.7	1.3	0.1	0.8	3.3	5.0
Casada religiosamente	0.0	2.2	15.5	32.2	0.1	3.2	18.2	32.9
Soltera	99.5	85.4	51.9	27.6	99.1	78.8	39.5	19.0

Nota: No se incluyen los no especificados.

* Localidades de 15 mil y más habitantes.

** Localidades de menos de 15 mil habitantes.

Fuente: cálculos a partir de INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Base de datos, muestra censal.

distintas capas sociales comienzan a perfilarse desde edades tempranas y se asocian, más que al acceso, a las tasas de abandono de la escuela durante el ciclo básico. En América Latina, en la década de los noventa, los adolescentes de 25 por ciento de hogares urbanos de menores ingresos presentaban tasas de abandono escolar que, en promedio, triplicaban a las de los jóvenes del 25 por ciento de hogares de ingresos más altos. En México, entre 50 y 60 por ciento del abandono escolar se produce en el transcurso de la secundaria (CEPAL, 2002).

En un trabajo previo se mostró que a mayor ingreso de los hogares, mayor era la dedicación exclusiva a los estudios entre la población de 12 a 19 años, es decir, aquella en edad de asistir a la secundaria y la preparatoria (véase INMUJERES, 2005). Pero, más allá del nivel de ingreso del hogar, ¿existe algún factor que estimule o inhiba el desarrollo escolar de los niños y adolescentes? Siguiendo el primer marco interpretativo sobre el abandono escolar planteado por la CEPAL, a continuación indagaremos sobre el impacto que puede tener el entorno familiar de las niñas y los niños, adolescentes y jóvenes en su educación combinado con el nivel de ingreso del hogar. Como variables consideraremos la educación promedio de los padres a la cual nos aproximamos a través del nivel educativo del jefe del hogar y el cónyuge, cuando lo hay, así como la conformación del hogar en que vive esa población.

Reconocemos que la familia define los recursos de los que disponen los hijos. Estos recursos, a su vez, determinan el tipo de educación que los hijos reciben, el número de años que los hijos permanecerán en la escuela y la necesidad de que ellos se incorporen al mercado laboral (Giorguli, 2005). En ese marco, la familia puede alentar la asistencia escolar cuando los padres tienen altas expectativas educativas para sus hijos para lo cual los proveen de ambientes favorables para el aprendizaje.

La ausencia de alguno de los padres o de ambos puede reducir las expectativas educativas de las y los hijos, ya que dicha ausencia puede venir aparejada con disminución de recursos materiales y la pérdida de capital social (redes sociales por la línea del padre ausente). Particularmente, la reducción de los recursos financieros del hogar puede acelerar la incorporación de los hijos e hijas al mercado laboral, así como incrementar el trabajo doméstico y el dedicado al cuidado de menores, sobre todo para las hijas, cuando la madre sale a trabajar. Además, es muy probable que se reduzca la supervisión de al menos uno de los padres en lo que se refiere al desarrollo escolar y el comportamiento de los hijos fuera de la escuela (Giourguli, 2005).

Cuadro 5. Distribución de hogares según tipo, 2002

Tipos de hogar	%	% acumulado
Jefe + cónyuge + hijos	49.7	49.7
Jefe + hijos	9.5	59.3
Jefe + cónyuge + hijos + otros	12.4	71.7
Jefe + hijos + otros	6.2	77.9
Jefe + cónyuge + (otros no hijos)	9.8	87.7
Jefe + otros familiares ni cónyuge ni hijos + (otros)	3.0	90.7
Unipersonal o corresidentes	7.4	98.1
Jefe ausente + otros familiares + (otros)	1.9	100.0
Total	100.0	

Fuente: INMUJERES, Reprocesamiento con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002*.

A continuación se presenta un análisis sobre la dedicación de los y las niñas y adolescentes al estudio o al trabajo, o a ambos o a ninguno, considerando el tipo de hogar en el que viven, distinguiendo el quintil de ingreso al que pertenecen. Particularmente nos ocuparemos de las y los adolescentes de 12 a 19 años, considerando que en esa etapa es cuando se da la mayor deserción escolar, tanto de mujeres como de hombres.⁷ Nos interesa conocer si dentro del panorama de la pobreza, vivir en contextos familiares específicos favorece o desfavorece el desarrollo escolar de los hijos.

Dado que nuestra población objetivo son los niños y adolescentes en edad de recibir educación básica y preparatoria, y considerando nuestro interés por aproximarnos a la realidad familiar de esa población, seleccionamos los hogares donde se registró la residencia de al menos un hijo del jefe del hogar (véase Cuadro 5).⁸ De esos hogares, entre los nucleares (conyugales y monoparentales) se eligieron aquellos donde se registró la residencia de al menos un hijo del jefe del hogar menor de 20 años. Para el caso de los hogares extensos (jefe + familiares y/o no familiares), se eligieron aquellos que tenían al menos un hijo del jefe, sin importar la edad, además de algún miembro menor de 20 años que fuera familiar –político o consanguíneo– del jefe del hogar.

⁷ La CEPAL (2002) considera que el grupo etáreo de 15 a 19 años comprende a los adolescentes que se encuentran en un periodo de transición crítico, puesto que han alcanzado la edad en que las legislaciones admiten la incorporación al trabajo remunerado, o ya se han visto expuestos a circunstancias que inducen al abandono escolar, como el embarazo precoz o un elevado retraso en la escolaridad.

⁸ De ese modo, se trabajó con 77.9 por ciento del total de hogares.

Una vez establecido nuestro universo de estudio, hicimos algunas distinciones entre los hogares, siempre que la muestra así nos lo permitiera, es decir, que tuviéramos casos suficientes para una representatividad estadística.⁹ Así, por ejemplo, entre los hogares nucleares conyugales, diferenciamos a aquellos donde la cónyuge trabajara y aquellos donde no lo hiciera.¹⁰ Por su parte, entre los extensos, sólo distinguimos el sexo de la jefatura del hogar. Cuando se trató de hogares monoparentales, retuvimos solamente los jefaturados por mujeres, ya que son mayoritarios (86.5 por ciento), mientras que de los nucleares conyugales sólo nos quedamos con los jefaturados por hombres, los cuales representan 98.6 por ciento. En ningún tipo de hogar se consideró si el jefe trabajaba en el ámbito extradoméstico; no obstante, reconocemos que esto puede también impactar en el desarrollo escolar de los hijos.¹¹

El resultado de lo anterior fue la siguiente tipología de hogares:

- Nuclear conyugal con hijos de jefe varón y donde la cónyuge no trabaja
- Nuclear conyugal con hijos de jefe varón y donde la cónyuge trabaja
- Monoparental de jefe mujer
- Extenso de jefe mujer donde hay hijos y otras personas
- Extenso de jefe varón donde hay cónyuge, hijos y otras personas.

Todo nuestro análisis se referirá a la actividad escolar o laboral de los hijos para el caso de los tres primeros tipos de hogar y de cualquier familiar consanguíneo o político del jefe del hogar menor de 20 años para el caso de los hogares extensos.

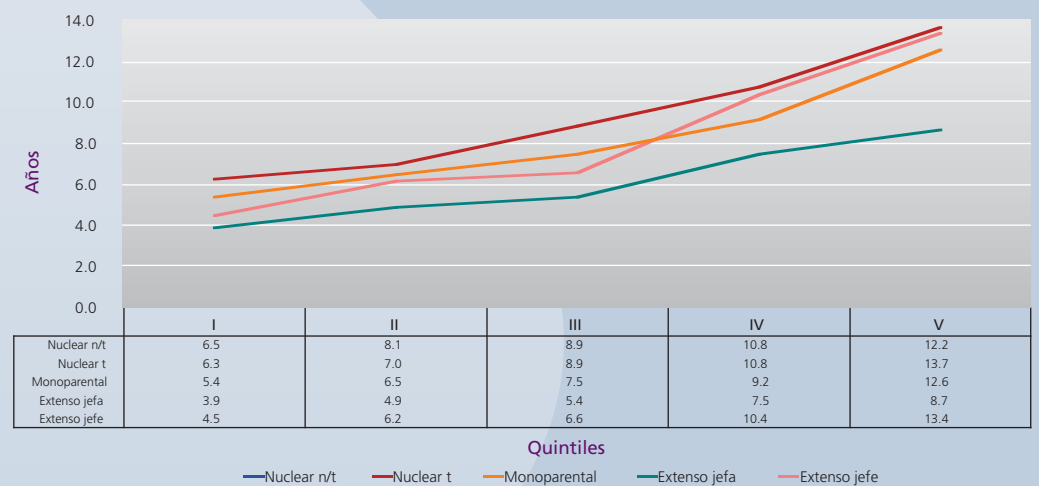
La distinción entre hogares nucleares conyugales según trabaje la cónyuge obedece, por un lado, al hecho de que la incorporación de mujeres con hijos al mercado laboral ha originado nuevas formas de organización en el hogar, que implican redistribuciones de tareas domésticas y de cuidado a los más pequeños entre los miembros, lo cual puede impactar la actividad de las niñas y los niños y de las y los adolescentes. Asimismo, se ha observado que cuando la madre recibe recursos monetarios, éstos se orientan más a inversiones en la educación y salud de los hijos (Giorguli, 2005).

Por su parte, el hogar de tipo monoparental jefaturado por mujer nos interesa especialmente, ya que dada la ausencia del padre, la reducción de recursos en el hogar y la aflicción asociada a la separación o divorcio de los padres pueden impactar negativamente el desarrollo escolar de los hijos.

La educación de los padres

Para medir la educación de los padres, calculamos los años promedio de escolaridad del jefe del hogar y su cónyuge (cuando lo hubiera). Como puede apreciarse en la Gráfica 1,

Gráfica 1. Años promedio de estudio del jefe con/sin cónyuge URBANO



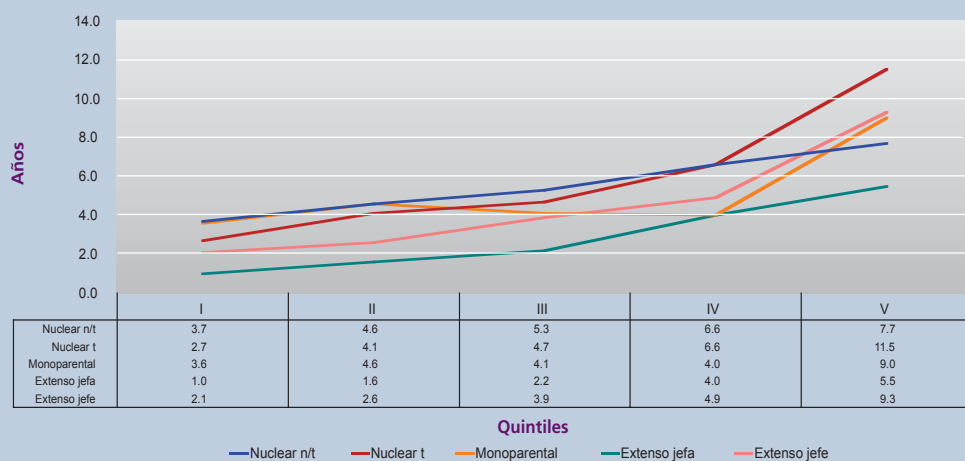
Fuente: INMUJERES, Reprocesamiento con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

⁹ Dado que se utilizaron estimadores de proporciones, la distribución de probabilidad que resulta aplicable a las proporciones es la binomial (multinomial). Sin embargo, puesto que los cálculos asociados con la construcción de intervalos de confianza para una proporción poblacional desconocida son bastante laboriosos, se siguió la recomendación de utilizar una aproximación con la distribución normal para construir intervalos de confianza para proporciones. Esta aplicación es apropiada cuando $n \geq 30$ y tanto $np \geq 5$, como $nq \geq 5$ (en donde $q = 1 - p$). Por tanto, retuvimos para el análisis aquellos cruces de variables (edad, quintil de ingreso del hogar y tipo de hogar) que conservaran 30 casos.

¹⁰ Esta consideración no se utilizó en el caso de los hogares extensos donde había cónyuge.

¹¹ En los hogares nucleares conyugales donde la cónyuge no trabaja, 97.7 por ciento de los jefes trabaja; en los nucleares conyugales donde la cónyuge trabaja, 98 por ciento de los jefes trabaja; en los hogares monoparentales de jefatura femenina, 81 por ciento de las jefas trabaja; en los hogares extensos de jefe hombre, 88.7 de los hombres trabaja y, por último, en los hogares extensos de jefe mujer, sólo 46.2 por ciento de las jefas trabaja.

Gráfica 2. Años promedio de estudio del jefe con/sin cónyuge RURAL



Fuente: INMUJERES, Reprocesamiento con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

ayudará a explicar la asistencia escolar de niños y adolescentes así como su desarrollo escolar.¹²

Niños y adolescentes cuya actividad exclusiva es asistir a la escuela

La asistencia escolar entre los tres a cinco años es bastante reducida; a pesar de las variaciones observadas entre quintiles de ingreso, el porcentaje de los que asisten a la escuela apenas varía de 23 a 36 por ciento. A partir del ciclo escolar 2004-2005, la educación preescolar se hace obligatoria por lo que se espera que estos niveles de asistencia se incrementen en todos los quintiles de ingreso.

correspondiente al ámbito urbano, el promedio de años de educación se incrementa con el nivel de ingreso. En los primeros tres quintiles, el promedio está alrededor de la primaria completa; en el cuarto, el promedio casi alcanza la secundaria completa y en el último quintil se ubica dentro del nivel bachillerato.

El análisis por tipo de hogar arroja que el promedio de escolaridad del jefe de un hogar extenso jefaturado por mujer es el más bajo en todos los quintiles de ingreso. En cuanto a los hogares extensos jefaturados por hombres, si bien se observa un promedio de escolaridad menor a primaria en los dos primeros quintiles de ingreso, éste se incrementa notablemente a partir del tercer quintil de ingreso hasta alcanzar los promedios más altos observados en los hogares nucleares conyugales. Respecto a los hogares monoparentales, el promedio de escolaridad de la jefa se acerca al de los hogares nucleares conyugales sólo en los últimos dos quintiles de ingreso, mientras que en los quintiles de menor ingreso, el promedio de escolaridad de las jefas de hogares monoparentales es de los más bajos.

En el medio rural, el comportamiento es similar aunque el promedio de años de estudio es menor al observado en el ámbito urbano. Destacan los hogares nucleares conyugales donde la cónyuge trabaja a partir del cuarto quintil, puesto que son los que presentan un promedio de escolaridad mayor.

Este contexto educativo de los adultos del hogar, estrechamente asociado al nivel de ingreso del hogar, nos

Cuando se trata de la educación primaria se observa una dedicación exclusiva a los estudios casi universal, oscilando de 95.2 a 99.6 por ciento. Es precisamente en este nivel donde se han venido eliminando disparidades en el acceso, ya que aún en los niveles de ingreso más bajo y en el medio rural, las proporciones de quienes se dedican exclusivamente a ir a la escuela son las más altas. No obstante, persisten algunas variaciones entre localidades urbanas y rurales: en los primeros cuatro quintiles de ingreso, la dedicación exclusiva a los estudios es mayor en el medio urbano, mientras que en el último quintil, es mayor la registrada en el ámbito rural.

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es en el nivel de secundaria cuando la dedicación exclusiva a los estudios disminuye, y ello sucede, sobre todo en el medio rural, en todos los quintiles de ingreso, y en el medio urbano, particularmente en los primeros quintiles de ingreso. La dedicación exclusiva a los estudios es particularmente baja en los hogares monoparentales de jefatura femenina, en el primer quintil de ingreso tanto del medio urbano como rural, y en el cuarto quintil de ingreso en el ámbito urbano, así como en los hogares extensos de jefatura masculina en el primer quintil de ingreso rural y el segundo y tercer quintil de ingreso urbano. Asimismo, lo es en los hogares nucleares donde la cónyuge trabaja en el segundo quintil de ingreso de los dos tipos de localidad y en el cuarto quintil de ingreso del medio rural

¹² Un estudio de la CEPAL (2002) muestra que los desertores tempranos son hijos de madres de baja educación.

Cuadro 6. Proporción de la población de 6 a 19 años que exclusivamente asiste a la escuela, por tipo de localidad, grupos de edad, quintil de ingreso y tipo de hogar, 2002

Quintiles de ingreso y tipo de hogar	Urbano			Rural		
	6-11 años	12-14 años	15-19 años	6-11 años	12-14 años	15-19 años
Primer quintil	96.5	80.6	38.8	95.3	75.8	28.0
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	96.8	85.4	44.6	95.2	81.1	31.0
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	97.7	82.8	54.3	97.0	77.6	26.2
Monoparental, jefa mujer	96.9	66.0	26.2	99.8	69.5	24.5
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	97.4	84.2	29.7	99.7	78.1	13.9
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	95.2	84.6	28.2	90.5	69.4	31.8
Segundo quintil	98.1	85.6	44.8	97.4	71.1	31.0
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	98.1	94.1	53.2	96.3	82.1	40.7
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	98.4	80.6	45.2	99.7	64.4	28.2
Monoparental, jefa mujer	97.6	85.7	43.8	97.8	m.i.	31.2
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	96.1	92.3	41.0	100.0	m.i.	37.2
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	100.0	75.6	36.9	99.6	68.6	24.2
Tercer quintil	99.6	89.8	51.7	97.7	80.2	35.0
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	99.5	89.7	58.2	98.1	91.8	43.4
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	99.6	94.2	61.2	96.6	84.3	37.1
Monoparental, jefa mujer	100.0	95.5	50.4	98.8	70.3	32.7
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	100.0	m.i.	47.6	100.0	m.i.	21.1
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	100.0	78.8	43.5	97.7	63.5	32.5
Cuarto quintil	99.3	94.5	66.4	98.6	78.2	32.8
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	98.8	99.8	77.0	96.3	77.0	29.5
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	100.0	94.3	71.0	100.0	72.8	37.5
Monoparental, jefa mujer	99.2	85.5	65.2	m.i.	m.i.	38.1
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	100.0	m.i.	64.7	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	97.9	m.i.	51.6	100.0	82.8	33.5
Quinto quintil	97.0	97.5	71.2	99.2	81.9	49.8
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	100.0	100.0	87.5	99.7	89.4	47.3
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	98.7	99.7	87.8	100.0	89.4	63.9
Monoparental, jefa mujer	m.i.	m.i.	62.2	m.i.	m.i.	78.7
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	95.6	m.i.	46.3	100.0	m.i.	22.4

m.i. = muestra insuficiente.

Fuente: INMUJERES, Reprocesamiento con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

Estos datos nos sugieren que la deserción en secundaria o la combinación del trabajo con los estudios entre los 12 y 14 años cobran importancia, sobre todo entre adolescentes que viven sólo con la madre. Por el contrario, y de acuerdo con los hallazgos de Giorguli (2005), el hecho de que las y los adolescentes vivan con ambos padres y que la madre no trabaje, retrasa la salida de la escuela y, por tanto la entrada en el mercado laboral o bien, la inactividad.

Cuando se trata de la etapa del nivel de preparatoria, la dedicación exclusiva a los estudios se ve fuertemente reducida, sobre todo en el medio rural en todos los quintiles de ingreso. En el medio urbano esto es así sólo en los quintiles de ingreso más bajo. Esta situación se atenúa de manera importante en los hogares nucleares conyugales, mientras que en el ámbito rural toma un matiz particular según el quintil de ingreso. En este ámbito, la dedicación exclusiva a los estudios es mayor en el segundo y tercer quintil cuando se trata de hogares nucleares donde la cónyuge no trabaja, mientras que en los hogares nucleares donde la cónyuge trabaja y en los hogares monoparentales de jefatura femenina, la dedicación exclusiva a los estudios es mayor en los quintiles de mayor ingreso.

¿Qué hacen los y las adolescentes que idealmente debieran dedicarse exclusivamente a los estudios?

Entre la población urbana de 12 a 14 años de los tres primeros quintiles de ingreso, entre quienes no se dedican al estudio de manera exclusiva, son mayoría aquellos que no estudian ni trabajan, particularmente en los hogares urbanos de tipo extenso y de jefe varón. En el ámbito rural se observa, sobre todo en los tres quintiles de ingreso, una importante proporción de quienes estudian y trabajan en los hogares nucleares conyugales donde la cónyuge trabaja y, en menor medida, en los nucleares conyugales donde la cónyuge no trabaja.¹³ Esta situación se observa en menor medida en los hogares monoparentales de jefa mujer,¹⁴ no obstante, la proporción de quienes no estudian ni trabajan parece competir con la de quienes desempeñan ambas actividades.

Estudiar y trabajar supone una intención de no abandonar los estudios, a pesar de la necesidad de participar en el mercado laboral y aportar ingresos al hogar en que viven estos adolescentes. Dicha intención tendría que estar apoyada por la familia la cual, en su caso, mostraría una valoración por la importancia de contar con educación. La alta valoración de la educación puede obedecer al hecho de que la madre está incorporada en el mercado laboral, donde ella misma observa que quienes detenen

un mayor nivel educativo acceden a mejores puestos de trabajo y salarios y, por tanto, es lo que desearía que sucediera para sus hijos.

Como se vio con anterioridad, al llegar a la etapa de formación preparatoria (15 a 19 años), la deserción escolar es mayor. Si bien una parte importante de esa población se ha insertado en el mercado laboral y se dedica, ya sea a trabajar exclusivamente o bien, a trabajar y estudiar, las proporciones de quienes no estudian ni trabajan en ese tramo de edad, no son menos importantes, sobre todo en los quintiles de ingreso más bajos y en el ámbito rural.

En el primer quintil de ingreso, la proporción de quienes no estudian ni trabajan crece en los hogares extensos, mientras que en los nucleares donde la cónyuge trabaja es notablemente menor, al igual que en el segundo quintil de ingreso. Este último comportamiento se observa en todos los quintiles de ingreso.

Nuevamente, son los hogares nucleares conyugales donde la cónyuge trabaja los que parecen contener un factor protector para que los hijos no terminen en una condición de inactividad, es decir, que no estudien ni trabajen. Esto se observa, sobre todo, en los dos primeros quintiles de ingreso en el medio urbano y en todos los quintiles del ámbito rural. En este último, los hogares monoparentales de jefa mujer también parecen tener ese efecto protector en el segundo y cuarto quintil de ingreso.

Quienes se dedican exclusivamente a trabajar se encuentran, sobre todo, en hogares extensos y monoparentales en todos los quintiles de ingreso, al igual que aquellos que combinan estudio y trabajo. Esto es así, sobre todo en el medio urbano, mientras que en el rural, son también importantes las proporciones de quienes se dedican únicamente a trabajar y viven en hogares nucleares conyugales donde la cónyuge trabaja (1° y 4° quintil) y en los que la cónyuge no trabaja (3er quintil).

La mayoría de la población que no estudia ni trabaja son mujeres en todos los quintiles de ingreso y ello es todavía más acentuado en el medio rural (véase Cuadro 9). En las localidades de 15 mil y más habitantes, alrededor de la mitad de la población de 12 a 14 años que “no estudia ni trabaja” se conforma por mujeres, mientras que en el ámbito rural esa proporción asciende a alrededor de 75 por ciento en los dos primeros quintiles de ingreso. Cuando se trata de la población de 15 a 19 años, las proporciones son mayores y, nuevamente, más altas en el ámbito rural, donde las mujeres llegan a representar más de 80 por ciento de la población que no estudia ni trabaja.

Por el contrario, cuando se trata de población que combina el estudio con el trabajo, la proporción de mujeres se reduce, sobre todo en el medio rural. Y cuando se trata de población que exclusivamente trabaja, la proporción femenina es aún menor.

¹³ Este resultado coincide con los hallazgos de Giorguli (2005). Esta autora encuentra que en este tipo de hogar; cuando la madre trabaja, los hijos tienden a ingresar más temprano al mercado laboral pero no dejan de estudiar y ello parece darse con más frecuencia entre las adolescentes.

¹⁴ Este resultado coincide con lo encontrado por Chant (1999) y Giorguli (2005). La primera de estas autoras observa que en los hogares encabezados por madres solteras, cuando se hace necesario que sus hijos trabajen, tratan de que ellos puedan reconciliar el trabajo con el estudio.

Cuadro 7. Proporción de la población de 12 a 14 años que no se dedica al estudio exclusivamente, según actividad, por tipo de localidad, quintil de ingreso y tipo de hogar, 2002

Quintiles de ingreso y tipo de hogar	Urbano			Rural		
	No estudia ni trabaja	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	No estudia ni trabaja	Sólo trabaja	Estudia y trabaja
Primer quintil	8.6	4.0	6.8	10.2	4.7	9.3
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	8.5	1.9	4.2	9.5	3.3	6.5
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	3.7	2.6	10.9	4.7	7.5	21.5
Monoparental, jefa mujer	13.7	m.i.	17.3	10.8	7.7	13.8
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	10.0	m.i.	2.6	m.i.	m.i.	13.5
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	8.9	m.i.	4.9	7.8	5.7	14.2
Segundo quintil	7.1	2.3	4.9	9.6	7.2	12.2
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	4.4	m.i.	m.i.	7.7	3.4	4.7
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	4.2	m.i.	8.3	3.8	6.4	24.4
Monoparental, jefa mujer	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	19.2	m.i.	4.4	8.6	6.5	11.8
Tercer quintil	3.7	1.8	4.7	7.0	5.3	7.5
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	m.i.	m.i.	6.9	5.5	4.2	4.2
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	m.i.	m.i.	4.4	5.2	m.i.	13.9
Monoparental, jefa mujer	m.i.	m.i.	4.5	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	10.4	m.i.	m.i.	6.5	7.6	10.9

m.i. = muestra insuficiente.

Fuente: INMUJERES, Reprocesamiento con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

Al analizar los motivos de abandono de estudio entre la población de 15 a 19 años, vimos que la razón mayoritaria, tanto entre mujeres y hombres, es que no quiso o no le gustó estudiar. ¿Es esto real para las mujeres? El abandono escolar femenino, ¿será una decisión propia o más bien familiar?

La falta de dinero o la necesidad de trabajar fue también uno de los principales motivos de abandono escolar entre las mujeres, no obstante, entre la población de 12 a 19 años que trabaja exclusivamente o que está estudiando paralelamente, las mujeres representan entre 30 por ciento y 40 por ciento, lo que sugiere que una vez fuera de la escuela, las mujeres no necesariamente se incorporan al mercado laboral, aun cuando la falta de dinero les haya impedido continuar o bien, como opción al abandono de los estudios.

La importante proporción de mujeres de 12 a 19 años que no estudia y que no se encuentra incorporada en el mercado laboral, nos sugiere la existencia de numerosas

adolescentes que están perdiendo oportunidades de desarrollo, muy probablemente debido a su inserción en el rol tradicional de esposa, madre o bien, de hija o hermana consagrada al trabajo doméstico.

¿Qué hacen con su tiempo quienes no estudian ni trabajan?

Una parte importante de las y los jóvenes que abandonaron los estudios lo hicieron por falta de dinero y necesidad de incorporarse en el mercado laboral para colaborar en el ingreso del hogar. Pero, quienes dejaron los estudios por otras causas, particularmente aquellos que ya no quisieron estudiar, ¿a qué se dedican? Podríamos suponer que se incorporaron en el mercado laboral de manera inminente. Sin embargo, con una frecuencia relevante encontramos jóvenes que no se encuentran ni estudiando ni incorporados en el mercado laboral. La ENIGH nos permite estimar que 218 mil adolescentes de 12 a 14 años no estudian ni trabajan en el ámbito urba-

Cuadro 8. Proporción de la población de 15 a 19 años que no se dedica al estudio exclusivamente, según actividad, por tipo de localidad, quintil de ingreso y tipo de hogar, 2002

Quintiles de ingreso y tipo de hogar	Urbano			Rural		
	No estudia ni trabaja	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	No estudia ni trabaja	Sólo trabaja	Estudia y trabaja
Primer quintil	28.3	25.9	7.0	32.0	34.8	5.2
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	28.2	22.3	4.9	30.9	35.7	3.5
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	12.0	24.5	9.3	15.8	43.5	13.6
Monoparental, jefa mujer	24.3	34.6	14.9	34.0	32.1	m.i.
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	35.5	31.4	3.4	30.3	43.9	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	38.6	27.0	6.2	37.3	30.4	6.0
Segundo quintil	20.4	27.0	7.8	26.1	34.2	8.8
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	20.7	22.8	3.3	25.6	31.1	3.8
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	15.2	27.8	11.8	16.8	36.1	18.7
Monoparental, jefa mujer	21.4	28.4	6.4	17.6	20.6	17.6
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	22.0	32.9	4.1	40.5	13.5	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	21.0	29.1	13.0	31.1	39.1	6.8
Tercer quintil	13.2	23.6	11.5	21.0	25.9	18.1
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	9.7	22.8	9.3	22.8	31.6	5.7
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	11.3	17.9	9.6	11.3	29.0	21.8
Monoparental, jefa mujer	5.4	20.2	23.9	m.i.	34.4	18.8
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	12.2	20.0	20.3	36.7	30.0	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	19.2	29.4	7.9	34.1	25.0	11.9
Cuarto quintil	6.9	16.6	10.1	21.7	33.9	11.6
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	6.7	9.8	6.5	26.1	31.8	7.4
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	6.9	15.6	6.5	5.9	40.3	18.5
Monoparental, jefa mujer	6.6	15.7	12.5	15.1	30.2	11.3
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	4.9	24.0	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	m.i.	22.5	21.6	21.5	31.2	14.0
Quinto quintil	12.8	7.4	8.5	14.2	30.0	5.9
Nuclear conyugal con hijos , jefe varón, la cónyuge no trabaja	m.i.	m.i.	8.7	11.6	32.6	8.1
Nuclear conyugal con hijos, jefe varón, la cónyuge trabaja	m.i.	m.i.	8.6	8.0	28.4	10.2
Monoparental, jefa mujer	m.i.	18.0	12.4	6.7	23.3	m.i.
Extenso, jefe mujer + hijos + otros	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
Extenso, jefe varón + cónyuge + hijos + otros	42.3	m.i.	4.0	31.5	38.9	m.i.

m.i. = muestra insuficiente.

Fuente: INMUJERES, Reprocesamiento con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

no y 258 mil en el ámbito rural. Esas cifras ascienden a 1.2 millones y un millón cuando se trata de la población de 15 a 19 años en los ámbitos urbano y rural, respectivamente. ¿A qué se están dedicando esos jóvenes mexicanos?

En cuanto a las mujeres, esta situación, como ya lo mencionamos, puede estar reflejando la entrada en unión (y a la vida reproductiva) temprana y, en consecuencia, su dedicación a las actividades del hogar. O bien, sin necesariamente haberse unido, quizá las necesidades familiares las obligan a dejar los estudios para participar de tiempo completo en el trabajo doméstico, ya sea con tareas de limpieza y cocina o, quizá también, de cuidado de menores o adultos mayores.

Recientemente contamos con la información de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), 2002, la cual permite conocer cómo distribuyen el tiempo los distintos segmentos de la población. Al haberse levantado como un módulo de la ENIGH, 2002, es posible integrar la información de ambas encuestas, y así hacer un análisis del uso del tiempo de la población, según el nivel de ingreso de sus hogares. Aprovechamos esta facilidad para indagar qué hacen con su tiempo quienes no estudian ni trabajan.

Cuadro 9. Proporción de mujeres entre la población de 12 a 19 años que sólo estudia, que estudia y trabaja, y que no estudia ni trabaja por grupo de edad y quintil de ingreso, 2002

Tipo de localidad y grupo de edad	Quintil de ingreso				
	I	II	III	IV	V
Sólo trabaja					
Urbano					
12 a 14 años	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
15 a 19 años	36.5	31.9	40.7	29.0	m.i.
Rural					
12 a 14 años	24.4	m.i.	m.i.	m.i.	m.i.
15 a 19 años	26.9	28.3	28.6	39.4	35.2
Estudia y trabaja					
Urbano					
12 a 14 años	28.8	43.3	m.i.	m.i.	m.i.
15 a 19 años	36.7	41.7	40.5	47.0	31.0
Rural					
12 a 14 años	25.5	34.9	29.0	30.0	m.i.
15 a 19 años	26.3	27.6	37.3	41.8	m.i.
No estudia ni trabaja					
Urbano					
12 a 14 años	43.5	59.5	m.i.	m.i.	m.i.
15 a 19 años	75.2	66.9	72.9	71.8	m.i.
Rural					
12 a 14 años	76.5	72.5	m.i.	m.i.	m.i.
15 a 19 años	86.3	80.4	77.4	67.8	80.0

m.i.= Muestra insuficiente.

La proporción fue extraída de los datos muestrales.

Fuente: INMUJERES, Reprocesamiento con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2002.

Dado que la población que presenta más esta situación se observa en los quintiles de más bajos ingresos y que sólo tenemos representatividad en esos quintiles, a partir de aquí analizaremos a la población de 12 a 19 años que no estudia ni trabaja exclusivamente de los tres primeros quintiles, distinguiendo el sexo y el tipo de localidad. Es importante señalar que en todos los quintiles de ingreso, cuando se trata del grupo poblacional de 12 a 19 años, el tramo de 15 a 19 años es el de mayor peso (véase Cuadro 10).

Lo primero que podemos constatar es algo que ya habíamos sugerido y presentado en un trabajo anterior (INMUJERES, 2005): las mujeres son quienes más entran en esta categoría de “no estudian ni trabajan”.

Llama la atención las altas proporciones de las y los jóvenes urbanos que no estudian ni trabajan respecto a lo observado en el medio rural donde no trabajar es un lujo que pocos pueden darse. Además, quizá por las actividades propias del campo y la economía de autoconsumo, los jóvenes rurales no pueden evadir su integración en el mercado laboral, ya sea dentro del ámbito familiar o como empleados. Es posible, además, que el trabajo de estos jóvenes en el campo sea indispensable para la supervivencia cotidiana, es decir, para poder abastecerse de los alimentos diarios.

En las ciudades, por el contrario, cuando las oportunidades escolares se cierran para las y los jóvenes, parece que el ingreso al mercado laboral no es inminente. Y por ello preocupa la situación de estos jóvenes que

Cuadro 10. Proporción de la población de 12 a 19 años que no estudia ni trabaja por grupos de edad, quintil de ingreso y tamaño de localidad, 2002

Quintil de ingreso	Urbano			Rural		
	12-14 años	15-19 años	Total (12-19 años)	12-14 años	15-19 años	Total (12-19 años)
Total						
1	7.4	28.0	21.0	9.3	37.8	23.4
2	8.6	19.8	15.8	9.0	26.3	18.0
3	0.8	16.1	9.8	16.5	22.6	20.1
Hombres						
1	8.8	22.0	17.5	5.2	11.9	8.4
2	4.7	15.4	12.2	0.0	9.5	5.3
3	0.6	17.1	10.3	5.6	11.8	9.3
Mujeres						
1	5.9	34.8	24.9	13.9	61.7	38.7
2	11.9	26.1	20.1	16.6	44.7	30.3
3	1.0	15.1	9.4	27.2	34.5	31.4

Fuente: INMUJERES con base en la ENUT, 2002.

Cuadro 11. Promedio de horas semanales* dedicadas a actividades seleccionadas por la población de 12 a 19 años que no estudia ni trabaja, por sexo, 2002

Tipo de localidad y quintiles de ingreso	Sexo	Buscar trabajo	Atención a menores o enfermos temporales	Trabajo doméstico	Actividades sociales, esparcimiento y cultura	Cuidado personal
Urbano						
I	Hombres	2.5	1.9	5.0	36.9	4.4
	Mujeres	0.1	7.2	28.8	32.3	5.9
II	Hombres	0.3	1.9	5.4	36.2	4.0
	Mujeres	0.6	8.1	26.2	34.3	6.6
III	Hombres	0.4	1.2	5.3	35.4	5.0
	Mujeres	0.0	5.9	18.8	31.9	5.1
Rural						
I	Hombres	0.0	1.6	13.4	21.6	3.8
	Mujeres	0.0	6.0	35.4	19.2	3.9
II	Hombres	0.8	2.9	8.6	30.1	4.2
	Mujeres	0.0	5.6	30.1	27.3	5.3
III	Hombres	0.0	4.3	2.1	24.8	5.3
	Mujeres	0.0	6.8	36.9	25.2	5.4

* Se refiere a la semana anterior a la entrevista.

Fuente: INMUJERES con base en INEGI, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2002 y Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, 2002.

no están ocupando su tiempo en formarse para poder desempeñar en el futuro alguna actividad técnica o profesional. Así, se verán impedidos a acceder a un trabajo formal, bien remunerado, con acceso a prestaciones y además, su baja escolaridad no les permitirá insertarse en la vida social del país de manera informada y activa.

¿Qué hacen entonces estos jóvenes? Lo primero que resalta en el análisis del uso del tiempo de estos jóvenes es la enorme cantidad de horas destinadas a actividades sociales, esparcimiento y cultura, sobre todo en el medio urbano y entre la población masculina (véase Cuadro 11). En el ámbito rural se dedican menos horas a esta actividad; entre las mujeres ello obedece al número importante de horas que dedican al trabajo doméstico.

En el medio urbano, por el contrario, se observa que las horas dedicadas por las mujeres a las actividades sociales de esparcimiento y cultura son muy cercanas a las que los hombres dedican a ellas.

Entre las mujeres de ambos tipos de localidad, se aprecia un número importante de horas dedicadas a la atención de menores o enfermos temporales, lo que refuerza la idea planteada con anterioridad: que las adolescentes que no estudian ni trabajan están dedicadas, como madres o bien, hijas o hermanas, a atender a cónyuge, padres o hermanos en el ámbito doméstico.

Dado que las actividades sociales y de entretenimiento son las que más ocupan a las y los jóvenes que no estudian ni trabajan, con excepción de las mujeres rurales (para ellas representan la segunda actividad dentro de su tiempo), a continuación detallaremos el tipo de activida-

des “sociales de entretenimiento y de cultura” al que estos jóvenes dedican la mayor parte de su tiempo.

Ver la televisión de manera exclusiva ocupa la mayor parte del tiempo de los jóvenes urbanos, sean mujeres u hombres, de los primeros tres quintiles de ingreso (alrededor de 16 horas semanales), mientras que entre los jóvenes rurales las horas semanales destinadas a esta actividad es menor (alrededor de 10 horas) y, de hecho, en el primer quintil son pocas las horas que le dedican tanto mujeres como hombres (alrededor de cuatro horas).

Escuchar la radio de manera exclusiva también ocupa una parte importante del tiempo de los jóvenes urbanos (mujeres y hombres): alrededor de cuatro horas, y esto se observa de manera más acentuada entre los hombres del medio rural, donde en el segundo y tercer quintil de ingreso dedican a esta actividad de cinco a seis horas semanales.

Descansar o recuperarse de alguna enfermedad es la actividad que ocupa el segundo lugar entre las actividades “sociales, de entretenimiento y de cultura” de los jóvenes que no estudian ni trabajan. El número de horas dedicado a descansar es mayor en el medio rural en los dos primeros quintiles de ingreso. La diferencia con los jóvenes urbanos puede relacionarse con la disponibilidad de un aparato de televisión; quizá, si los jóvenes rurales dispusieran de televisión, las horas dedicadas a verla se acercarían a las horas semanales promedio dedicadas a esa actividad por los jóvenes del medio urbano, donde la disponibilidad de televisión es más común.¹⁵

¹⁵ En las localidades de menos de 15 mil habitantes, sólo 70.4 por ciento de las viviendas cuenta con televisión, mientras que en las de 15 mil habitantes y más el porcentaje es de 94.8.

Hacer ejercicio o jugar por diversión es poco común, sobre todo entre las mujeres y entre los varones del primero y segundo quintil de ingreso rurales.

Las visitas a otros hogares o los paseos a algún familiar, si bien ocupan pocas horas semanales a los jóvenes de 12 a 19 años, en general, son actividades más susceptibles de suceder en el medio urbano que en el rural. Lo cual sucede con las idas al cine, teatro, fiestas, reuniones o paseos, lo cual debe obedecer a una mayor oferta cultural y de entretenimiento en el ámbito urbano, muchas veces gratuita.

En el medio rural, llama la atención que las y los jóvenes destinan tiempo para participar en actividades religiosas o de meditación, sobre todo en el primer quintil de ingreso y entre las mujeres. Eso no se alcanza a observar en el medio urbano. La práctica religiosa y la adscripción a alguna religión, y probablemente a un grupo religioso, puede significar para estos jóvenes rurales un apoyo cuando el hecho de no trabajar ni estudiar no es deseado, sino resultado de la falta de oportunidades educativas o de empleo.

Conclusiones

Las y los niños y jóvenes de hoy representan el futuro y por ello, las medidas y acciones que se tomen en el presente respecto a la educación, la salud, el empleo y los derechos humanos de la población joven, afectarán a las futuras generaciones. De ahí la importancia por atender a esa población que se encuentra en etapa de formación.

A lo largo de este trabajo pudo apreciarse que una proporción elevada de adolescentes abandona muy temprano el sistema escolar, sin alcanzar los niveles mínimos de conocimiento y destrezas requeridos para integrarse a la sociedad. Al no reunir un capital educacional mínimo necesario para incorporarse en el mercado laboral, se reducen las probabilidades de situarse fuera de la pobreza durante su vida activa.

Las más afectadas son las mujeres, ya que ellas representan a la mayoría de quienes “no estudian ni trabajan”. No obstante, pudo observarse que entre esta población inactiva, prácticamente sólo ellas destinan un importante número de horas semanales para el desarrollo de tareas domésticas y de cuidado de menores, lo que sugiere que se trata de esposas-amas de casa, madres o bien, hijas, cumpliendo el rol que tradicionalmente le ha sido asignado a la mujer. Esta situación merma las posibilidades de crecimiento de estas mujeres, ya que difícilmente podrán incorporarse en el mercado laboral, a menos de que lo hagan en empleos de muy baja calificación y, por tanto, de bajos salarios.

El ingreso del hogar y la escasez de recursos siguen siendo una dimensión fundamental para orientar las políti-

cas y focalizar los beneficios de programas que busquen retener a los adolescentes en la escuela. Vimos que la población que menos asiste a la escuela es la de los quintiles de ingreso más bajo, y es aplicable tanto para mujeres como para hombres y en los medios rural y urbano.

La educación de los padres se relaciona estrechamente con el nivel de ingreso. Encontramos que a mayor ingreso del hogar, mayor era la educación de los padres y/o jefes de hogar, lo que a su vez se tradujo en una mayor dedicación exclusiva a los estudios de los adolescentes de 12 a 19 años. Esto nos revela que el ingreso *per se* no es el factor que determina el desarrollo escolar de los niños y jóvenes, sino que va mediado por la educación de los padres. Entre mayor sea ésta, más se valorará la de los hijos y, por tanto, existirá mayor motivación en el hogar para que los hijos avancen lo más posible en su nivel de instrucción.

Respecto al tipo de hogar en que viven, encontramos que en un contexto de baja dedicación exclusiva a la escuela entre la población de 12 a 19 años, los hogares nucleares conyugales donde la cónyuge trabaja ofrecen una suerte de factor protector que evita que los hijos e hijas entren a la inactividad. En este tipo de hogares, por el contrario, se promueve la combinación del trabajo y el estudio. Esto también se observó, aunque en menor medida, en los hogares monoparentales jefaturados por mujer.

Es posible que el hecho de que la madre (jefe de hogar o cónyuge el jefe) trabaje en el ámbito extradoméstico, se acompañe de una alta valoración por la educación de los hijos, sobre todo porque la madre, además del padre que trabaja (cuando está presente), han sido testigos de las ventajas que tienen en el mercado laboral, aquellos con mayor nivel de instrucción.

La información expuesta en este documento nos revela una problemática que urge atender. Se trata de 5.5 y 7.9 por ciento de las y los adolescentes de 12 a 14 años del medio urbano y rural, respectivamente, y de 18 y 24.4 por ciento de los jóvenes de 15 a 19 años de ambos ámbitos, que al no estarse preparando en la escuela o adquiriendo experiencia en el trabajo, están dejando de formar capital humano y quizá, por el contrario, están en riesgo de insertarse en dinámicas cuyo resultado puede ser nocivo, no sólo para los individuos sino para todo el entramado social. Éste podría ser el caso de la delincuencia o bien, las adicciones, cuyas repercusiones alcanzan no sólo a quien las desarrolla o consume, sino a todos los miembros de su familia.

En relación con las actividades a las que se dedican las y los adolescentes que no estudian ni trabajan de los tres quintiles de ingreso más bajo, destacan, sobre todo entre los varones, las actividades sociales, de esparcimiento y culturales: 35 horas semanales promedio en el medio urbano y 25 horas en el medio rural. Entre ellas, ver la televisión es la actividad más relevante: alrededor de 17 horas semana-

les promedio en el medio urbano y nueve horas en el medio rural, seguidas por el descanso. La dedicación casi exclusiva a este tipo de actividades, sobre todo entre los varones, es altamente preocupante cuando no se trata de una situación transitoria, como por ejemplo, estar en espera de ingresar nuevamente al sistema educativo en el siguiente ciclo escolar.

Entre la población femenina de 12 a 19 años que no estudia ni trabaja, la segunda actividad más importante corresponde al trabajo doméstico. De hecho, para las mujeres rurales se posiciona en el primer lugar. Esta situación, de no ser temporal, sugiere la conclusión de numerosas trayectorias escolares femeninas, y muy probablemente de trayectorias laborales, lo que al final resta a las mujeres la posibilidad de desarrollo y empoderamiento.

Se requiere instrumentar acciones que busquen reducir la deserción escolar de las y los adolescentes. Los costos sociales pueden ser altos: disponer de una fuerza de trabajo poco calificada, baja productividad en el trabajo y un bajo crecimiento de la economía pero, sobre todo, la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales y culturales. La deserción escolar temprana de los hoy futuros padres de familia sienta un precedente negativo para el desarrollo escolar de sus hijos.

Para reducir la deserción escolar, se ha visto como positiva una mayor implicación de los padres, así como la introducción de incentivos para su participación en las actividades de la escuela y en el seguimiento de la situación escolar de los niños y de su rendimiento. Ello se ha traducido en una mayor valoración por parte de los padres y de los propios estudiantes de la educación, como único o principal capital capaz de mejorar las oportunidades de acceso a los empleos urbanos (CEPAL, 2002).

Además, se recomienda modificar los programas de formación docente, pues de acuerdo con la CEPAL (2002), suelen estar muy alejados de los problemas reales que un educando debe resolver en su trabajo, particularmente de los que plantea el desempeño con las y los alumnos socialmente desfavorecidos.

Bibliografía

CEPAL (2002), "Deserción escolar, un obstáculo para el logro de los Objetivos del Desarrollo del Milenio", en *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Consultado el 8 de junio de 2006 en www.eclac.cl/publicaciones/DesarrolloSocial/3/LCG2183P/Capitulo_III_2002.pdf

Chant, Sylvia (1999), "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solteras", en Mercedes González de la Rocha (ed.), *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, CIESAS / SEP-CONACYT / Plaza y Valdés.

Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, El Colegio de México, México.

Escotto Quesada, Teresita (2003), *Situaciones de pobreza en México: la relación entre el nivel de vida y el nivel de recursos de los hogares*, México, tesis (doctorado en sociología) El Colegio de México.

Giorguli, Silvia (2005), "School dropout, adolescent labor and family structures in Mexico", Mimeo, CEDUA, El Colegio de México.

INMUJERES (2005), *Pobreza, género y uso del tiempo*, Instituto Nacional de las Mujeres, México, p. 16.

Muñiz Martelón, Patricia E. (1997), *Trayectorias educativas y deserción universitaria en los ochenta*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), Colección Temas de Hoy en la Educación Superior, México.

Parker, Susan (2003), "Evaluación del impacto de oportunidades sobre la inscripción, reprobación y abandono escolar", en *Resultados de la evaluación externa del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades 2003*, Oportunidades-SEDESOL / Instituto Nacional de Salud Pública / Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Consultado en www.oportunidades.gob.mx/e_oportunidades/evalaucion_impacto/2003/abril/Oportunidades_Evalaucion_Externa_2003.pdf

Secretaría de Desarrollo Social (2005), *Los objetivos de desarrollo del milenio en México: Informe de Avance 2005*, Gabinete de Desarrollo Social-México / Gobierno de la República / PNUD, México.

Valle, Sonia del (2005), "Instala la SEP tutorías para evitar la deserción", en *Reforma*, 18 de agosto. Consultado en <http://www.presidencia.gob.mx/buenasnoticias/index-pho?contenido=20150>